

LOS CAÑONES DE ARTAZULO Y LIZEBAR

Vivo en un pueblo alejado de las zonas de canyoning pero, ¡casualidad!, tengo estas dos joyas relativamente cerca. Son barrancos bien conocidos a los que tengo un cariño especial. Artazulo podría considerarse el hermano mayor. Está muy bien valorado, incluso apareció hace unos años en un libro sobre un tour en Europa por los cañones más bonitos de cada país, en el vigésimo puesto del ranking.



TEXTO Y FOTOS



Tontxu González.
(Gueñes, Bizkaia).

Aficionado a los deportes de montaña y a la fotografía. Ha publicado en revistas especializadas (Mayencos, Canyon Magazine, LNH, Subterránea...). Es miembro de la Sociedad Espeleológica Burnia y de Azipigorri Mendi Kluba.

Lizebar.

En el noreste de Navarra, haciendo frontera natural con Iparralde comienza la cordillera montañosa de los Pirineos. A lo largo de las dos vertientes, se encuentra buena cantidad de barrancos de gran calidad y muy visitados, como la Gouffre de Enfer, Sauge, Olhadubie, Bitet, Consusa, Sorrosal, Eriste, etc. Curiosamente, estos dos cañones de los que os voy a hablar no se encuentran localizados en Pirineos, sino en un pequeño valle aislado que se encuentra entre dos macizos montañosos, las sierras de Andia y de Urbasa.

El valle de Olo es un pequeño valle circular, en su mayoría formado por roca caliza, con abundantes y bonitos bosques de hayas y robles que darán un plus de belleza si descendemos los cañones en otoño. En Navarra, así como en la mayor parte del norte peninsular, la mayoría de cañones están excavados en roca caliza.

Artazulo y Lizebar confluyen y acaban unos cientos de metros antes de la potente surgencia del manantial de Arteta, que drena un importante acuífero kárstico con un área

de recarga de unos 100 km². La surgencia se produce en el contacto de la caliza y dolomía del Paleoceno-Eoceno y las margas arenosas del Cretácico superior, en roca impermeable que forma la base del acuífero.

Este complejo subterráneo seguramente tiene gran influencia sobre estos descensos, por eso no tienen agua todo el año. Para encontrar Lizebar con agua, los meses más recomendados (cuando nieva y hay grandes precipitaciones) son los de febrero y marzo. Sin embargo, cuando Lizebar está en óptimas



VALLE DE OLLO

condiciones, su hermano mayor Artazulo está impracticable. De otoño a primavera es la época ideal para Artazulo.

LIZEBAR

De Lizebar diremos que es el hermano pequeño de Artazulo, pero, aunque es un descenso corto, está muy bien excavado con tramos estrechos y tapizado de musgo. Es fundamental descenderlo con agua, pues la impresión no tiene nada que ver si lo bajas seco. Hay que informarse antes de ir de la situación del agua. A tener en cuenta que le cuesta mucho tener caudal y que lo pierde muy rápidamente, es muy caprichoso.

Comienza con unas pequeñas marmitas, saltables cuando hay agua. Poco a poco se va viendo la superposición de la roca caliza en estratos, y no en roca compacta y pulida. En breve espacio de tiempo llegamos a la cabecera de la joya de este barranco, un rápel de 54 m con una salida colgada al vacío muy bonita. La base de este rápel observada desde abajo es muy fotogénica: comienza abierto pero acaba en una badina circular rodeada de roca.

Después continúa con una atractiva galería estrecha, con zonas de caliza estratificada y tapizada de musgo, y algún pequeño rápel más. Es una pena que el caudal aquí no le dé más diversión, como sucede en la cascada grande, que con agua es sensacional.

Paulatinamente, después de algún pequeño rápel más, se va abriendo. Vamos saliendo de la zona más encañonada y llegamos a la confluencia con el cañón Artazulo. Es interesante estar muy atento a las fuertes lluvias en los meses de febrero y marzo. Hay años de inviernos lluviosos en que este plazo se amplía y, además de bajar Lizebar con agua, tenemos un plus extra: al llegar a la confluencia con Artazulo se puede ver la última cascada con un caudal potente, un espectáculo visual sobresaliente.

ARTAZULO

Todo lo que tiene este barranco es bueno, divertido y acuático con dos rapeles que son espectaculares; aunque con una única pega: que también es muy corto. Tiene una entrada con una cascada de 35 m prácticamente volada, una manera de entrar en el cañón que no está nada mal, no se puede empezar mejor.

Después de un breve paseo llegamos a la zona más engorgada del cañón, esta parte está muy bien erosionada y es puro divertimento: saltos, toboganes, etc, además de ser

muy estética. Parte de las paredes son de roca pulida bien moldeada, y en otras zonas estratificada, como Lizebar; el color verde del musgo adorna las paredes, pero se hace corta.

Cuando se va acabando la zona divertida muy bien formada y donde el verde musgo nos

acompaña, el cañón va abriéndose paulatinamente y da la sensación de que se va a acabar lo bueno, y sí, el descenso se va terminando, pero quizás lleguemos a lo más espectacular: el último rápel de 45 m y el circo rocoso que lo acompaña. En nuestra llegada a la vertical, la



roca muestra su estratificación más acentuada, un lugar especial. Llegar de una zona tan estrecha, con rapeles y saltos cortos, y encontrarse en un lugar con tanta amplitud y con este bonito rápel, hace que la sensación de verticalidad se multiplique. Alcanzar la cabecera del rápel

y asomarse es, seguramente, la sensación más gratificante de este descenso.

Una vez descendido el último rápel, pasamos un rato disfrutando del entorno. Aquí la roca tiene un color rojizo, pues la caliza y la dolomía se entremezclan en la pared de la úl-

tima cascada. El lugar merece un momento de disfrute estético tras la parte deportiva. Después toca recoger la cuerda, mirar hacia arriba una vez más, y dar la espalda a esta impresionante cascada, para irte a casa más que contento.



Artazulo.